



Rand Daily Mail

Las mujeres jugaron un papel heroico durante las luchas contra el apartheid: protesta en Johannesburgo contra las leyes de pase en 1957 (arriba); manifestación de mujeres en Cato Manor cerca de Durban en 1959 es atacada sanguinariamente por la policía del apartheid.

Laurie Bloorfield



masas de los antiguos países coloniales. Ni la liberación nacional ni la revolución agraria son posibles dentro de los confines del sistema capitalista. Sólo una revolución socialista con el proletariado a su cabeza, puede empezar a liberar a la clase obrera, al campesinado y a todos los oprimidos, particularmente a las mujeres. La lucha por el poder proletario en los países atrasados debe ligarse a la perspectiva de la revolución obrera en los centros imperialistas.

Bajo el dominio británico, las leyes tribales de Sudáfrica fueron codificadas para satisfacer la necesidad de los administradores coloniales de controlar a la población para poder seguir cosechando las ganancias sin problemas. Bajo el apartheid, los jefes tribales como Mangosuthu Buthelezi del Inkatha basado en la etnia zulú —partido de los jefes tribales que siguen manteniendo su influencia en las viejas áreas rurales— fueron preparados para servir como colaboradores y agentes del régimen racista. Hoy, Mandela sigue conciliando a Buthelezi y Goodwill Zwelithini, que son considerados monarcas constitucionales en la nueva nación. De hecho la ley del aborto fue demorada por un año para no ofender al Inkatha, que se opone al aborto.

Desde su fundación en 1912, el CNA ha tenido siempre un programa nacionalista —aunque con una retórica más

“socialista” mientras estuvo en la oposición— promoviendo la falsa ideología de que toda la gente que vive dentro de las fronteras de Sudáfrica tiene intereses comunes que son más elevados que las divisiones de clase. En la “nueva” Sudáfrica, la pequeña clase dominante blanca sigue poseyendo el 87 por ciento de la tierra y el 90 por ciento de la riqueza productiva. Y el CNA está comprometido a mantener el statu quo capitalista, cuya base siempre ha sido y *sigue siendo* la superexplotación del trabajador negro.

¡Por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista!

Como marxistas, entendemos que las fuerzas productivas constituyen el esqueleto, la estructura económica de la sociedad. Todas las relaciones legales, políticas, religiosas y culturales son aspectos de la superestructura que descansa sobre las fuerzas productivas. La explotación capitalista está reforzada por el estado; un órgano de opresión de clase constituido por la policía, los tribunales, las prisiones y el ejército. Las mujeres son especialmente oprimidas mediante la institución de la familia, una unidad económica y social que es, junto con la religión organizada, uno de los bastiones de la reacción social. Las mujeres obreras y pobres son las esclavas de los esclavos y sirven al propósito de procrear una nueva generación de trabajadores explotados.

Lejos de aliviar en algo la condición de la mujer, la introducción del capitalismo por los imperialistas condujo a la perpetuación y el reforzamiento de los aspectos más retrógrados de la cultura tribal; por ejemplo, el *lobola* o precio de novia. El sistema ha reforzado la poligamia, una institución de esclavitud para las mujeres, que es también un ejemplo de una antigua costumbre bárbara —un remanente de una cultura de agricultura y esclavismo— que fue reforzada por el capitalismo del apartheid. El proceso

de inculcar estas costumbres comienza temprano: las niñas son secuestradas a corta edad y son retenidas por la fuerza en las llamadas “escuelas rituales”, donde mujeres mayores las instruyen en la total subordinación al hombre y en cómo ser transmisoras de la cultura tradicional a la próxima generación.

Los hombres compran esposas —que frecuentemente no son más que niñas— pagando tradicionalmente con ganado y ahora normalmente con efectivo. Cuando la esposa tiene niños, estos también se convierten en propiedad del hombre; de manera que la mujer pierde a sus hijos si lo deja. Este sistema —en el que la mujer es un apéndice totalmente subordinado al hombre trabajador— conviene a los propietarios modernos de minas y fábricas. Y al poner a las mujeres con salarios bajos contra sus hermanos de clase, el capitalismo moderno busca minar los logros salariales conseguidos mediante luchas sindicales. Esto incita la hostilidad contra la mujer trabajadora. No es sorprendente que la violación y otras formas de violencia contra la mujer estén ampliamente extendidas hoy en Sudáfrica.

El destino de las mujeres y de su lucha por la completa emancipación está enlazado a la lucha de clase del proletariado contra el capitalismo. Nosotros luchamos por acabar